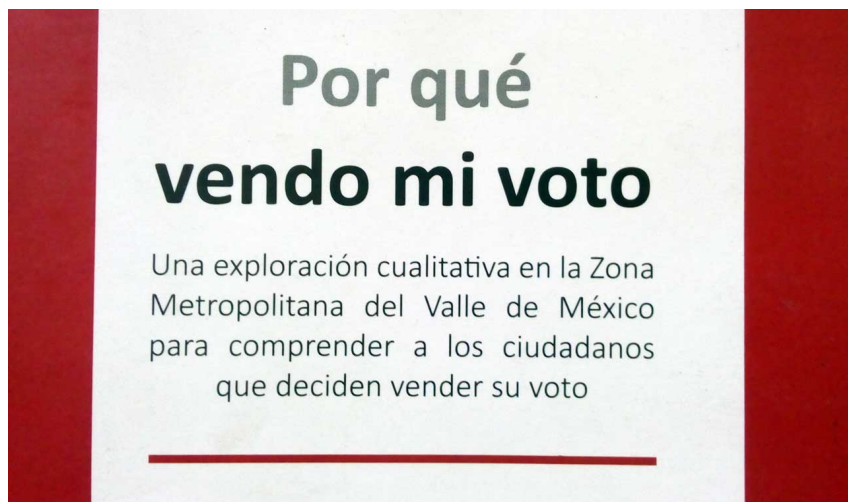




LIBRO GRATIS: POR QUÉ VENDO MI VOTO



Reproducimos, con autorización de su autor, el espléndido prólogo del Doctor Rafael Serrano Partida para el libro **Porqué vendo mi voto** (Jaime Pérez Dávila Coordinador) Una exploración cualitativa en la Zona Metropolitana del Valle de México para comprender a los ciudadanos que deciden vender su voto (Consensos, 2016), también con autorización, ofrecemos [la obra completa para su descarga en PDF.](#)

Del ogro que sobrevive

(Prólogo para comprender lo incomprensible)

El vetusto ogro, no necesariamente filantrópico, llamado PRI anuncia que después de 87 años ejerciendo el poder y la hegemonía en el país continuará con sus viejas prácticas, aquellas que consisten en conservar el poder a toda costa renunciando incluso a su pasado, alguna vez, revolucionario. Vemos con asombro que este aparato ha logrado no sólo sobrevivir a la transición democrática sino apoderarse de ella; interviniendo/trastocando sus efectos positivos, ralentizando los cambios y pervirtiendo los procesos de ciudadanización, adaptando su pasado autoritario a la modernidad.¹ El comportamiento electoral del México de los años de la llamada

“transición democrática” (2000-2012) nos muestra que el PRI aun teniendo un descenso en su votación y de sus clientelas (voto duro) ha logrado mantenerse como un partido hegemónico. Los doce años de alternancia no extinguieron al PRI ni lo debilitaron como para convertirlo en un partido minoritario aherrojado a su pasado autoritario.² Continuó gobernando la mayoría de los estados de la federación y teniendo una bancada en el Congreso y en el Senado que si no tenía o tiene la mayoría, tuvo y tiene los recursos para ejercer liderazgo y obstaculizar oposiciones y cambios estructurales verdaderamente democráticos: impidió a toda costa que opciones que lo amenazaban de muerte triunfaran (las coaliciones de izquierda en 1988, 1994, 2000, 2006 y 2012, por ejemplo) y aceptó una “alternancia” con un partido de derecha (PAN) que postulaba su mismo credo neoliberal. Si recorremos el pasado reciente, lo que se ha llamado transición democrática, encontraremos que el PRI perdió la presidencia de la República en dos ocasiones (2000 y 2012) pero no la hegemonía política del país. En el período de 1988 a 2012, el viejo PRI remodeló su ideología, la cual pasó del nacionalismo revolucionario al neoliberalismo, adscribiéndose fielmente a sus mantras (austeridad, privatización de la vida pública y sometimiento del Estado al mercado).³ Este tránsito ideológico y sus fracasos políticos, sociales y económicos repercutieron en el descenso de sus votantes: de obtener triunfos con más del 50 por ciento de la votación (antes de 1988) a lograr minorías gobernantes con el apoyo de partidos bisagras como el Partido Verde Ecologista o el PANAL.⁴ Sin embargo, este descenso en su votación no le hizo perder el poder y el control sobre el destino del país. Valdría la pena preguntarse por qué y cómo este partido ha sabido no sólo sobrevivir sino reconvertirse y encabezar gobiernos que se alejan de sus principios fundadores. El PRI ha pasado de ser un partido popular de masas/corporativo a un partido plutocrático que defiende tesis neoconservadoras pero que paradójicamente es votado por aquellos ciudadanos que son afectados por esas políticas: los pobres urbanos/rurales y con

escaza educación.
¿Cómo es posible que esta paradoja habite la vida política de México y sea la esencia de las contiendas electorales?; ¿cómo es posible que los pobres e ignorantes voten por los políticos que instrumentan políticas que hacen crecer la desigualdad y la marginación y que tiene más de 30 años anunciando la prosperidad que nunca llega y éstos sigan siendo votados, construyan mayorías y permanezcan en el poder (en algunos estados no ha habido siquiera una alternancia neoconservadora, es el caso del Estado de México, Veracruz, Campeche, Colima Coahuila, entre otros)?; ¿Qué ha hecho el PRI y su cultura política para adueñarse del cambio y secuestrar el sistema democrático convirtiéndolo en una partidocracia que el lidera? Llama la atención que pese a que el sistema de elecciones reporta una mayoría opositora al PRI, ésta no pueda gobernar y si gobierna ésta será un símil del priísmo, como sucedió con los gobiernos panistas de 2000 al 2012.5 Más de la mitad de los votantes mexicanos no vota por el PRI desde hace 12 años. Pero el PRI gobierna. ¿Por qué? La respuesta se puede encontrar en los múltiples pliegues o bucles de nuestra organización social: en el sistema mismo de elecciones que a pesar de contar con autonomía ha sido capturado/secuestrado por las burocracias partidistas; o en una cultura clientelar y corporativa que el PNR/PRM/PRI construyó desde su fundación en 1929 y que no se ha erradicado; o a la derrota cultural que significa el no haber construido, en un siglo, una democracia madura que sea el soporte de la prosperidad y de la erradicación de la pobreza, de la disminución drástica de la inequidad y de la desigualdad social; o de continuar viviendo en la metafísica de un Estado de Derecho que no ha podido impedir que la impunidad y la corrupción de los poderosos drenen tanto la riqueza del país como la vida colectiva y la solidaridad social; o el fracaso de los procesos de secularización que no han construido ciudadanía pero han empobrecido la ciudadanía al cosificar la vida política convirtiendo a los comicios electorales en procesos de mercadotecnia donde los asuntos de interés público

o del bien común se banalizan o trivializan y donde existe poco o nulo aprendizaje social (se habla de vender candidatos/partidos y comprar/demandar voto); o por la confiscación/secuestro de la vida pública realizada por un sistema de comunicación política intervenido por medios de comunicación en manos de una plutocracia que impide los diálogos racionales y la construcción de consensos legítimos y democráticos. En fin, por todo un melting pot maquiavélico administrado por una oligarquía que cambia de piel ante cada modernización fallida. Este aggiornamento se ha basado en una perversa y eficaz capacidad para manipular la voluntad popular, actualizando sus métodos de acuerdo a la época y a las circunstancias sociales y políticas. Convirtiendo sus procedimientos en cultura, en una manera de vivir la democracia. Una cultura basada en la modernización del auge clientelista y el corporativismo que administró el PRI durante décadas. En todos los casos utilizando un discurso que subsume/olvida los errores y los agravios cometidos por la clase política (corrupción e impunidad) en una nueva promesa de futuro, una utopía que se convierte siempre en distopía.⁶ Los procesos de renovación de los gobiernos parecen ruelas o norias para continuar llevando agua al molino de los grupos oligárquicos.⁷ Las elecciones se convierten en procesos tortuosos y caros, en demagógicos procedimientos para preservar el poder más que para innovar, transformar o sustituir a los malos gobiernos y mejorar a los buenos. Se dirigen los mensajes/discursos a una supuesta ciudadanía politizada cuando en realidad a lo que se apela es a sostener una clientela despolitizada e ignorante. La ciudadanía politizada hace tiempo que no vota por el PRI. Y se habla, entonces, en clave demagógica, del respeto a la ciudadanía y al voto soberano y se celebran las elecciones como fiestas de la democracia. El PRI o su cultura inmanente han logrado que el sistema político sea intervenido por las sofisticadas estrategias para manipular a una vasta mayoría de ciudadanos ignorantes y pobres. Y que los partidos políticos que compiten con el PRI usen los mismos procedimientos/dispositivos

clientelares convirtiendo
las contiendas electorales en mecanismos de
compra-venta
del voto que impiden un aprendizaje social
basado en el debate
y el consenso; alejándose del objeto central de
la democracia:
la mejora de la vida en común, de la cosa
pública (res-publica).
Finalmente al mercadologizar la vida
democrática ésta se somete
a las leyes del mercado y a sus perversiones,
llamadas eufemísticamente
competencia electoral. Se olvida que la
democracia es
una construcción colectiva de acuerdo/consenso
donde las mayorías
respetan y salvaguardan a las minorías. Y de
que el objeto
de las elecciones es construir mayorías que
beneficien a todos los
ciudadanos.
En este contexto, de miseria política y en la
encrucijada que
actualmente vivimos (no saber a dónde
caminar),⁸ es pertinente
conocer (entender/comprender) cómo funcionan
los mecanismos
que impiden que la democracia funcione y que
ésta ofrezca
sus frutos: la mejora de la gobernanza.
Entender/comprender la
manera en que se manipula y se obtienen los
votos es una tarea
significativa y polémica. En el caso de México
cobra particular
importancia dado que existe polémica respecto a
si México vive
una democracia en proceso de maduración o si
ésta ha sido obturada
o incluso aplazada ad kalendas graecas.
Al buscar información sobre cómo el sistema
político representativo
(partidocracia) de México se ha apoderado y
pervertido
los procesos electorales, nos encontramos con
tesis que mencionan
que la compra-venta del voto es un mecanismo o
proceso
irrelevante o con pocas evidencias como para
que el sistema electoral
pierda su legitimidad y anule el proceso
democrático;⁹ estas
visiones señalan que otros comportamientos
ciudadanos como el
abstencionismo y la anulación de los votos son
más deslegitimadores
que la compra del voto; ya que estos expresan
conductas
pasivas (sic): a-partidismo o apoliticidad.¹⁰
Por tanto, la compra
de voto es una conducta "activa" de los
ciudadanos (sic).
Otros describen la compra del voto como un
procedimiento
pragmático, una distorsión del sistema y un mal
menor, que demuestra
que la democracia es el mejor procedimiento

disponible para organizar a la sociedad. La compra de votos es un indicador de que la idea neoliberal del "mercado libre" se ha convertido en paradigma en las elecciones e incluso, se indica, que la compra-venta del voto es inherente a una sociedad de individuos que ejercen su derecho a elegir. El mercado electoral se concibe como el espacio libre de las relaciones intersubjetivas entre personas/ciudadanos.¹¹ Por tanto, el vender o no vender ("regalar") el voto es un acto libre del ciudadano, su uso depende de la volición individual, de la "decisión" del elector. Es propio de la libertad elegir y por tanto decidir entre vender o regalar el voto. En este razonamiento, radical individualista, el elector/ciudadano es el único responsable del buen uso o mal uso de su voto. El sistema democrático queda liberado del lastre sucio de la compra-venta del voto. El voto es universal y secreto y compete a la esfera individual, libre, del ciudadano. La democracia de mercado lo garantiza. Sin embargo, la compra-venta del voto es un acto ilegal e inmoral que se caracteriza por ser opaco e informal, cuyo monitoreo es problemático ya que lo que se intercambia es una mercancía ilegítima que contraviene normas y leyes.¹² La compra del voto se ubica en los pantanos de la informalidad, de la opacidad y refiere, sobre todo en el caso de México, a la desigualdad política y social.¹³ Describe la orfandad de una ciudadanía ignorante, despolitizada y hastiada de la política y de los políticos. Este contexto y mar de preguntas se ubica el reporte/libro que prologamos: Por qué vendo mi voto. Una exploración cualitativa sobre los escenarios y las razones a partir de las cuales se decide vender el voto en la Zona Metropolitana del Valle de México (Reporte de investigación). Es una investigación que nos arroja luz sobre ese mercado opaco, ilegal e ilegítimo que es la compra-venta del voto. Nos permite entender/comprender un complejo proceso que muestra la capacidad manipuladora de los equipos de campaña de los partidos políticos, de sus dispositivos y de su pragmatismo (razón instrumental); así como la manera en que una ciudadanía infante se somete y se despoja de su voluntad política. Nos dibuja las actitudes de algunos ciudadanos con

respecto a lo significa
votar y nos hacer ver que ante la carencia de
principios democráticos,
pesa/decide el pragmatismo y el utilitarismo.
Nos muestra
cómo se desvaloriza el voto y cómo este proceso
se escinde de su
finalidad ética: elegir a los mejores para
lograr la prosperidad de
todos.
Por qué vendo mi voto también nos ofrece
algunas claves para
conocer porqué se ha trabado el proceso
democrático mexicano:
no sólo por los rotundos y claros fracasos de
las políticas públicas
sino porque las promesas de campaña son
incumplidas una
y otra vez; porque finalmente sus beneficios
prometidos siempre
quedan a deber, son cortos y la prosperidad no
llega; los gobiernos
elegidos terminan nadando en la incompetencia y
en la
corrupción. Lo que genera en el ciudadano
hartazgo y una gran
desconfianza en los políticos, en sus
organizaciones; que engendran
conductas solipsistas que pocas veces se
analizan en sus
efectos devastadores.¹⁴ En este sentido,
tampoco el voto de castigo,
la dispersión del voto ni el voto nulo logran
enderezar o solventar
el proceso democrático.¹⁵ A ello contribuye,
sin duda, un sistema
de justicia más bien dedicado a legitimar un
proceso electoral
enredado en las formas, perturbadoramente
perversas; y que un
omnipresente sistema mediático, mediador
supremo de todos los
discursos, alimenta en el imaginario social.
También, Por qué vendo mi voto nos indica dónde
anida la
compra del voto: en los veneros, a veces
enormes, donde la indecisión,
el abstencionismo o el uso utilitario del voto
nutren al sistema
plutocrático y lo robustecen. Por el tamaño de
esos veneros
se puede medir el tamaño del fracaso del
proyecto democrático.
Interpretando el estudio, inferimos que el
fracaso democrático se
expresa en rituales cosificados o reificados.¹⁶
La rueda de los calendarios
de elecciones son procesos fuertemente
ritualizados que
anuncian interminables procesos burocráticos
encabezados por
instituciones autónomas que encarecen e
intervienen el proceso
democrático (el INE, los institutos electorales
estatales y los tribunales
electorales) y que no siempre logran expandir o
garantizar
la legalidad de las luchas electorales. Más

bien en los últimos años estas instituciones han habitado la polémica y la controversia; han perdido confianza/credibilidad y legitimidad. Cada proceso electoral crea más hartazgo y descrédito en el electorado porque en realidad son rituales que reiteran el fracaso en la construcción del bien público: se pasa de la promesa al incumplimiento y al olvido y de nuevo a la promesa, etcétera. Estos rituales son ciclos de promesas, compromisos renovados perpetuamente y que una vez incumplidos o medianamente cumplidos, caducan ante el nuevo ciclo democrático que exige nuevas promesas y compromisos. A eso se le llama competencia electoral. De igual manera, al leer Por qué vendo mi voto nos damos cuenta de que se ha perdido o cosificado el debate sobre el sentido del poder, el debate sobre la cosa pública, que implica la controversia y la diferenciación para establecer la diferencias entre un proyecto político u otro y para identificarse con el carisma de una candidato. Esta pérdida también tiene que ver con una ciudadanía degradada y políticamente analfabeta. Al revisar las lexis del trabajo encontramos lo mismo ignorancia que orfandad pero también un cinismo ingenuo donde justificar la irresponsabilidad a la hora de votar. Cualquier encuesta a la mano nos mostrará que la ciudadanía mexicana tiene un exiguo conocimiento sobre los candidatos, los proyectos, la ideología o la historia, siquiera reciente, de los partidos; de su oferta y proyecto político. En este sentido, el estudio de Por qué vendo mi voto, nos revela que el comportamiento de la ciudadanía que vende su voto denota un individualismo numantino cercado por la endogamia ("mi familia"). Al parecer, la vida privada (bios oikos) ha sido penetrada por el paradigma neoliberal y la ha privatizado: yo veo sólo por mi familia y veo al entorno como un territorio hostil donde en lugar de convivir sobrevivo. La vida pública es un espacio para desconfiar y no un lugar para confiar y progresar, realizarse. Esta vida endogámica, nos dice el estudio, tiene una actitud presentista, donde la ausencia/olvido crónico de la historia de su colectivo próximo modela los comportamientos y abate las formas colectivas basadas en la

solidaridad y el trabajo
común para resolver los asuntos públicos. El
estudio nos perturba:
los ciudadanos que venden su voto hace tiempo
que abandonaron
la solidaridad o la dejaron para enfrentar
solamente las catástrofes
(los sismos, las inundaciones y las pandemias).
A ello contribuye
la ignorancia casi absoluta sobre lo que ha
sucedido en la vida y la
historia de su comunidad, su ciudad y de su
país.
Ante esta amnesia y viviendo la anomia social
emerge en el
ciudadano la desconfianza y la incredulidad
pero también la sumisión
y la orfandad política. Este panorama nos habla
de una
derrota cultural (Sergio Aguayo) que se
manifiesta en un infantilismo
político perpetuo, fácilmente manejable o
tutoreable por
las agencias partidarias y el poder mediático.
La formación del
ciudadano es una entelequia, otra promesa
incumplida de la retórica
del establecimiento que ha hipostasiado en
abstracto al ciudadano.
Más bien lo que encontramos es una ciudadanía
dividida
entre los que viven o quieren vivir la
democracia y los que hace
tiempo que renunciaron o simplemente nunca
accedieron a ella.
Sería conveniente que supiéramos de qué
magnitud es la despoltización
de los mexicanos y cuántos son los que no han
perdido la
memoria política y cuántos los que habitan los
páramos del analfabetismo
político.
Por qué vendo mi voto, nos da elementos para
demostrar que
las elecciones se vuelven tautologías políticas
para la conservación
del statu quo. Los políticos apenas recién
electos comienzan
a desdibujar sus promesas. Ante el día a día,
la emergencia y las urgencias
de las demandas ciudadanas, la real politik
desestructura
el discurso de la promesa y se deposita en la
jaula de hierro social,
la estructura social inmanente, que apresa y
somete la novedad, el
cambio y disuelve toda promesa o utopía. Basta
con identificar lo
que decía/prometía cualquier príncipe moderno
cuando asumía
el poder para observar la magnitud de la brecha
que existe entre
el decir y el hacer. La realidad y su jaula de
hierro someten a la
promesa electoral y ésta disuelve la confianza,
la credibilidad; y se
dilapida el "bono democrático" con el que
emerge un triunfador

en las urnas. La fecha de caducidad de las promesas se acorta casi al momento de la toma de posesión del candidato electo.

Pero también, los estudios nos demuestran que los ciudadanos están fragmentando su voto y ausentándose de las urnas.

Existe una descomposición del voto que se manifiesta en una dispersión. Las mayorías no llegan a ser absolutas y se gobierna con mayorías minoritarias, con márgenes de victoria que exigen a los partidos concertar y ceder, en los términos del sistema; y cuya finalidad es preservar los aparatos electorales, los cuales están alineados a la casta oligárquica en turno (ayer el alemanismo,

el salinismo, el foxismo y hoy el grupo Atlacomulco) que controla los sistemas electorales (la partidocracia), los medios de comunicación y los grupos corporativos, es decir, el poder real. En este

proceso de fragmentación y dispersión/control del voto ciudadano, la compra del voto puede ser marginal pero es sin duda es

un recurso estratégico para ganar elecciones "competidas". Esto se puede corroborar cuando las distancias son menores al 5% de la

votación; por ejemplo, en las pasadas elecciones para gobernador de Colima (2015 y 2016), en las de Durango hace 6 años o en las presidenciales de 2006, etcétera.

Ante este panorama, el estudio realizado no coloca en un paisaje desolador: ¿Dónde encontrar alguna esperanza que modifique

este proceso? El estudio no nos ofrece una respuesta extensa sino una lacónica:

"Pero debemos de ser claros, para las ciencias sociales, todos estos problemas pueden técnicamente ser resueltos, pueden encontrarse sin lugar a dudas, una y mil maneras de solucionar estos males que aquejan al territorio nacional. La ciencia siempre es portadora de esperanza, y por supuesto que los diferentes profesionales de las ciencias de la sociedad, pueden crear las metodologías que nos saquen de nuestros problemas. Pero, debemos puntualizar, que dado que el avance científico no es el problema para salir adelante como país, el verdadero

freno lo vemos en el atraso de unas relaciones sociales impositivas que caracterizan a nuestra organización social. En este renglón, lo que se percibe es la existencia de un conjunto de grupos sociales en el poder,

que están haciendo todo lo posible y lo imposible, para que no se produzca ningún cambio en nuestro país". 17 Sin duda, el texto que ustedes lectores tienen en sus manos es un acto de comprensión que nos ofrece datos y modelos para interpretar una de las facetas de la vida y la historia de México y de su incumplido proyecto para convertirse en una nación fraterna, solidaria e igualitaria. Nos explica porque ha fracasado el proyecto democrático en México. Este estudio surgido de un trabajo para aprender, una materia de un currículo de una licenciatura, nos demuestra que desde la humildad de un espacio como el aula se pueden dar grandes explicaciones sin recurrir a ninguna parafernalia académica. Fue realizado por un grupo de estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (FES/Acatlán) dirigido por el maestro Jaime Pérez, que desde la desilusión del porvenir todavía tiene el coraje de explicar el mundo y de ofrecernos un fresco de la sociedad que habitamos. Describe con maestría fundamentada sus hipótesis, el método empleado, y con asiduidad y pertinencia, muestra sus hallazgos. Lamentablemente nos descubre un México hundido en la desesperanza, atado a una rueda que será muy difícil de superar. Su escepticismo, sin embargo, es activo y sus beneficios son pequeños pero profundos: primero, en sus alumnos que habrán obtenido herramientas para comprender el complejo mundo que les tocó vivir y segundo, para ofrecer a los otros lectores y a sus colegas, no sólo información, método y análisis que nos permita quitarnos las ataduras de la desilusión y el fracaso permanentes sino didácticas para seguir formando espíritus críticos. Y finalmente, tercero, porque la investigación realizada por el maestro Pérez reivindica nuestro derecho a rebelarnos, a montar en cólera y manifestarnos profundamente inconformes, nos da elementos para crear estrategias de resistencia y de sobrevivencia. El texto implícitamente nos invita a trabajar en los bucles de las organizaciones sociales, donde se encuentran las astillas de un futuro por construir que esperamos nos sea, por fin, propicio.

Rafael Serrano
Ciudad de México, primavera de 2016.